



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

Revista

Lengua y Literatura

Reseña del libro Los ríos de la ira de Tarek William
Saab

EJE TEMATICO:

Reseña del Libro

ISSN: 2707-0107
Vol. 12 / Número 1
2026



Reseña del libro **Los ríos de la ira** de Tarek William Saab

Pedagogical attention and development of Adaptive Skills: A challenge in Intellectual Disability

© UNAN-Managua

Recibido: noviembre 2025 Aprobado: marzo 2026

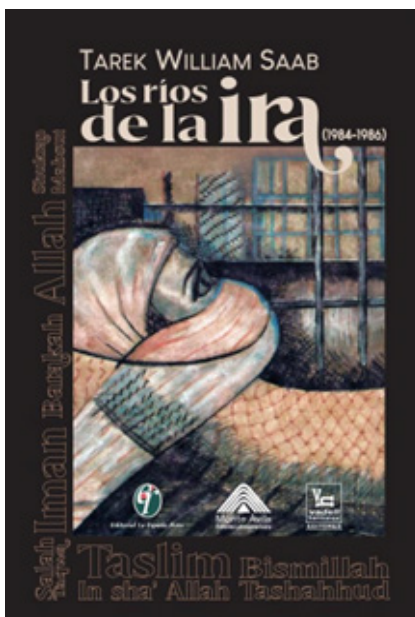
<https://doi.org/10.5377/rl.v12i1.22964>

Moisés Roberto Cárdenas Chacón

viajesideral2@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0004-9615-7965>

Investigador independiente



EJE TEMÁTICO: Reseñas del libro

En diciembre de 1986, Gustavo Pereira cerraba su prólogo del poemario *Los ríos de la ira* con una pregunta abierta: “¿por qué se tienen las certidumbres del iniciado?” Treinta y nueve años después, la reedición de 2025 por Vadell Hermanos / Monte Ávila / La Espada Rota, responde sin palabras en la página inmediatamente anterior al viejo prólogo, sobre fondo negro y en tipografía serena, aparece aislada la sola expresión *El iniciado*. Ese gesto editorial, mínimo y a la vez rotundo, convierte el texto de Pereira en documento arqueológico y permite medir, con precisión quirúrgica, la distancia y la inquietante cercanía entre el joven poeta de veinticuatro años que escribía: «Mi alma se ha hecho pañuelo de piedra» (p. 29). Estas palabras surgen desde su experiencia en la cárcel, La presente reseña toma esa página solitaria como punto de partida para analizar la reedición de *Los ríos de la ira* como ejemplo paradigmático de la compleja, y a menudo conflictiva, relación entre poesía comprometida, memoria personal y trayectoria política en la Venezuela contemporánea

Publicada originalmente en 1987 por la Editorial La Espada Rota, con una mención especial en la Bienal Literaria “Francisco Lazo Martí” del Ateneo de Calabozo, Los ríos de la ira marca el debut poético de Tarek William Saab, un joven de origen libanés-venezolano cuya voz emerge de las entrañas de la disidencia. Escrito entre 1984 y 1986, el libro captura el pulso de una Venezuela en crisis: la de los años ochenta, marcada por la represión policial, la desigualdad económica y el agotamiento del pacto democrático post-Punto Fijo. Saab, recién liberado de prisión tras su militancia en Bandera Roja —un grupo de izquierda radical—, infunde en sus versos una ira que no es mero desahogo, sino herramienta de insurrección. Como señala Pereira en su prólogo, estos poemas son «rescatados entre navajas desde el corazón mismo» (p. 14) una metáfora que evoca no solo la violencia estatal, sino la urgencia de una poesía que se forja en el filo de la supervivencia.

La portada del libro de 1987 se presentaba como un artefacto de guerra. Su portada, ilustrada por Isam El Bajri, mostraba una figura encorvada tras barrotes, envuelta en un pañuelo que podía ser sudario o turbante, rodeada de invocaciones árabes: Taslim, Bismillah, In sha’ Allah, Tashahhud. Era, simultáneamente, retrato del preso político recién liberado y manifiesto de una identidad híbrida: libanesa-musulmana y venezolana-revolucionaria. La reedición de 2025, presenta la portada original y luego le sigue una página de fondo blanco, tipografía negra, ausencia total de iconografía y de escritura árabe, para darle paso a la palabra, El iniciado. Esta expresión es un guiño a su lucha latinoamericana, de ahí que la cubierta, es cruda y militante, dialoga directamente con el contenido: poemas que denuncian la «vida colectiva transformada en odre vacío de contenidos esenciales», (p. 9) como describe Pereira, aludiendo a la alienación bajo los días oscuros que padeció el joven poeta.

Literariamente, Los ríos de la ira, abre con una oración. Quizá el bardo desde las mazmorras por defender su causa guerrillera, clama a Dios: «Señor que has aprendido a escuchar sonidos en la sombra / dueño del oído más sensible producto del desvelo y la vigilia / que como un parto fuiste celebrando el nacimiento del poema» (p. 19). El poeta se refugia en la espiritualidad para drenar su ira, pero no destructiva, sino una ira en las manos de un río de energía revolucionaria contra la opresión. De ahí que se estructura en dos grandes momentos. La primera titulada “Este camino que andamos”, donde se identifica ira social y poesía de combate. Luego le sigue la parte “Baladas en el reino”, que expresa ira amorosa y poesía de salvación.

Estos dos polos se enlazan con el poema “Primer río”, que abre con este verso: «Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama» (p. 27). Esta imagen solar, casi bíblica, contrasta con la sed y el desamparo que siguen: «Hay algo semejante a una sensación de pérdida / Tú me viste dormir por meses sin ropa, sediento» (p. 30). Aquí, el cuerpo individual se funde con el colectivo: el sol no calienta, sino quema; la cama no es refugio, sino campo de batalla. Saab emplea un lenguaje cartelario, directo, influido por la poesía social de Roque Dalton o Otto René Castillo, pero con un matiz místico:

*Mi alma se ha hecho pañuelo de piedra
 (Hace un tiempo mi cuerpo se vistió de monte... no, no soy trébol)
 Ahora, ahora que caigo a tierra precedido
 por la hoguera de Marte
 me tocó más cercano y fiel que nunca
 a los anillos resplandecientes de la guerra (p. 30).*

El pañuelo de piedra —símbolo de luto chií, pero endurecido— encarna la resistencia petrificada, una ira que no se doblega ante la represión de los ochenta que sufría la izquierda en Venezuela.

Saab, en el libro *Los ríos de la ira*, emplea un lenguaje visceral y torrencial, con influencias de la vanguardia latinoamericana, anclado en la militancia. El libro posee versos libres con estructura variable, estrofas cortas que mimetizan el flujo de un “río” (ritmo caudaloso, interrupciones como remolinos). Poemas breves pero intensos, con repeticiones para énfasis revolucionario. Saab, expone un tono de voz apasionado, rebelde y profético, en primera persona para crear intimidad militante. Su estilo es fulgurante con gritos de resistencia, y esto lo demuestra en el poema “Aquí” cuando manifiesta:

*Aquí persiste hasta el asco
 un porcentaje cierto de vanidades encubiertas
 persisten millares de porcentajes nefastos
 de sumisiones prepotencias y egolatrías
 mezcladas con el abrazo y la sonrisa (p. 40).*

Esta dimensión política se entrelaza con lo personal, recordando que la poesía de Saab no es panfletaria, sino encarnada.

En “Memorias del mar negro y la lluvia”, el poeta navega un universo gris: «A la nada en punto / fluye la espesa niebla / o la marea gris» (p. 74). El poeta tiene incertidumbre por sus causas, y cree que las sombras cubren la lucha. Y bien lo expresaría de forma profética «porque estamos dentro de las cosas. / Parecidos a una guerra» (p. 76). Estos versos, anunciaron el levantamiento del pueblo que se produciría el 27 de febrero de 1989, conocido como el Caracazo. Saab, advirtió con años de anticipación que el pueblo estaba cansado de una política neoliberal que destruyó los sueños. De ahí que el poeta diría en sus versos: «Como ave irreal en la tormenta / ideando mi escritura junto / al mar que descifra su profundo/ sueño de amor... » (p. 86). En los momentos que Venezuela tiene la sombra del imperialismo yanqui sobre ella, el poeta revolucionario extiende su fuerza, que radica en la fusión de ira personal con rebelión colectiva, ofreciendo un bálsamo espiritual en tiempos de crisis. Para ello, proclama: «Hay una pronunciación que nos aguarda / y detrás de un gran silencio / cubriendo la verdad de la residencia / agitada por un árbol misterioso / amanecido allí, en el medio, intocable» (p. 104).

Los ríos de la ira es una obra fundacional y vibrante, que marca el inicio de una trayectoria poética coherente y comprometida. Donde un joven poeta lucha frente a las injusticias y el 2025 trae su nostalgia ochentera, y así no olvidar sus poemas. El libro resiste. Porque la ira, como los ríos, cambia de cauce pero no desaparece. Y porque, como escribió el propio Saab: «Escúchame / hay algo que siempre olvido / hay algo semejante a una sensación de pérdida» (p. 29). Esa sensación recorre todo el libro y, paradójicamente, es lo que lo mantiene vivo. La reedición de 2025 no logra —ni probablemente pretende— neutralizarla. Al contrario: al exponerla en papel, la vuelve más visible que nunca. Queda, al final, la pregunta que Gustavo Pereira dejó abierta en 1986 y que la página negra de 2025 parece responder con un silencio elocuente: ¿por qué se tienen las certidumbres del iniciado? Tal vez porque la poesía es la iniciación de la revolución.

REFERENCIAS

Saab, T. W. Los ríos de la ira (1984-1986). Caracas-Valencia: Vadell Hermanos Editores / Monte Ávila Editores Latinoamericana / Editorial La Espada Rota, 2025.

Pereira, G. “Las certidumbres del iniciado”. Prólogo a Los ríos de la ira. 1986/2025.